

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado á la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 618

Alicante 7 de Octubre de 1882

Año XIII.

CARTA ENCÍCLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL
PAPA LEON XIII.

(Conclusion.)

«Los doce primeros se pusieron bajo su direccion, fueron cual semilla pequeña, la cual, por la gracia de Dios y bajo los auspicios del Soberano Pontífice, pareció bien pronto cambiarse en fértil mies. Luego que estuvieron santamente formados en los ejemplos de Cristo, Francisco distribuyó entre ellos las diferentes comarcas de Italia y de Europa para que allí llevasen el Evangelio, encargó asi mismo á algunos de los mismos ir hasta Africa. De repente, pobres, ignorantes, como eran, se confunden con el pueblo en las calles y en las plazas, sin aparatos de lugar ni pompa en el lenguaje, comienzan á exhortar á los hombres al

desprecio de las cosas terrenales y al pensamiento en la vida futura. Maravilla ver cuáles fueron los frutos de la empresa de estos obreros, en apariencia humildes. Una multitud, ávida de oírles, corría en masa á ellos: poníase entonces á llorar sus faltas, á olvidar las injurias y á venir por la tregua en las discordias á sentimientos de paz.

»No se puede creer con qué ardiente simpatía, que era casi la impetuosidad, se llegaba la multitud á Francisco. Por donde iba, un gran concurso de pueblo le seguía, y no era raro que en las poblaciones pequeñas y en las ciudades más populosas los hombres de todas las clases le pedían ser admitidos en su regla. Esto fué lo que obligó al santo patriarca á establecer la cofradía de la Orden Tercera, destinada á comprender todas las condiciones y edades de ambos sexos, sin que se rompiesen por ellos los vínculos de

la familia y de la sociedad. Ella organizó sabiamente, menos con reglas particulares que con las propias leyes evangélicas, que nunca parecerán duras á ningun cristiano. Sus reglas, en efecto, son: obedecer á los mandamientos de Dios y de la Iglesia; abstenerse de pasiones y de luchas; no desaprovechar cuanto cede en beneficio del prógimo; no tomar las armas sino para la defensa de la religion y de la patria; ser moderado en el comer y en el vivir; evitar el lujo y abstenerse de las peligrosas seducciones del baile y del teatro.

»Se alcanza fácilmente que inmensos servicios ha debido prestar una institucion tan saludable por si misma y por su oportunidad en los tiempos. Esta oportunidad está bastante demostrada por el establecimiento de asociaciones del mismo género en la familia dominicana y otras órdenes religiosas y por los hechos mismos. En las más altas clases y en las más inferiores hubo un apresuramiento general, un ardor generoso para afiliarse á aquella orden de hermanos franciscanos, entre todos solicitaron ese honor Luis IX, Rey de Francia é Isabel, Reina de Hungría; en los tiempos sucesivos se cuentan varios Papas, Cardenales, Obispos, Reyes y príncipes, que no consideraron como indignas de su gerarquía las insignias franciscanas.

»Los asociados en la Orden Tercera mostraron siempre tanta piedad como valor en la defensa de la Religion católica: si estas virtudes les valieron el odio de los malos, ellas les atraieron, al ménos, la estimacion de los sabios y los buenos, única cosa que debe buscarse y la más honrosa de todas. Y aun nuestro predecesor Gregorio IX, habiendo alabado públicamente su valor y su fe, no vaciló en cubrirles con su autoridad y en llamarles honoríficamente «soldados de Cristo, nuevos Macabeos.» Este elogio era merecido. Porque daba gran fuerza al bien público que esta corporacion de hombres que tomaban por guia las virtudes y las reglas de su fundador, se aplicasen tanto como pudieran á hacer revivir en el Estado las honradas costumbres cristianas. Muchas veces, en efecto, su empresa y sus ejemplos han servido para apaciguar y aun extirpar las rivalidades de los partidos, arrancar las armas de manos de los furiosos, hacer desaparecer las causas de litigios y disputas, procurar consuelos á la miseria y el abandono y reprimir la lujuria, muerte de las fortunas é instrumento de corrupcion.

»Tanto más, cuanto que el carácter de nuestro tiempo requiere por muchos conceptos el carácter mismo de esta institucion. Como en el siglo XII, la divina caridad se ha debilitado mucho en nuestros dias; y hay,

sea por negligencia, sea por ignorancia, gran relajamiento en la práctica de los deberes cristianos. Muchos, llevados por una corriente de los espíritus y por preocupaciones del mismo género, pasan su vida buscando ávidamente el bienestar y el placer. Enervados por el lujo, disipan su patrimonio y codician el de otro; exaltan la fraternidad, pero hablan de ella mucho más que la practican; les absorbe el egoísmo, y la verdadera caridad para los pequeños y los pobres disminuye diariamente. En aquel tiempo, el error múltiple de los albigenses, excitando á las muchedumbres contra el poder de la Iglesia, habia turbado el Estado al propio tiempo que abria el camino á un *socialismo* cierto.

»Lo mismo hoy, los fautores y propagadores del *naturalismo* se multiplican. Estos niegan que sea preciso estarse sometidos á la Iglesia y por una consecuencia necesaria van hasta á desconocer el mismo poder civil: aprueban la violencia y la sedición en el pueblo; ponen en duda la propiedad; adulan las concupiscencias de los proletarios; quebrantan los fundamentos del orden civil y doméstico.

»En medio de tantos y tan grandes peligros comprendéis ciertamente, venerables hermanos, que hay motivo para esperar mucho de las instituciones franciscanas llevadas á su estado primitivo. Si ellas flore-

ciesen, la fé, la piedad, la honestidad de costumbres florecerian tambien; este apetito desordenado de cosas perecedoras seria destruido y no se cuidaria sino de reprimir las pasiones por la virtud; lo que la mayor parte de los hombres consideran hoy como el yugo más pesado é insoportable.

Unidos los hombres por los lazos de la fraternidad, amaríanse entre sí, y tendrían para los pobres y los indigentes, que son la imágen de Jesucristo, el respeto conveniente. Por otra parte, los que están penetrados de la Religión cristiana saben, con toda certeza, que es un deber de conciencia obedecer á las autoridades legítimas.

»Es justo decir que la paz doméstica y la tranquilidad pública, la integridad de las costumbres y la benevolencia, el buen uso y la conservación del patrimonio, que son los mejores fundamentos de la civilización y de la estabilidad de los Estados salen, como de una raíz, de la Orden Tercera de los Franciscanos, y Europa debe en gran parte á Francisco la conservación de esos bienes.

»Sin embargo, más que ninguna otra nación, Italia es deudora á Francisco; ella es la que ha tenido más parte en sus beneficios, como ha sido primer teatro de sus virtudes. Y, con efecto, en esta época en que la frecuencia de las iniquidades mul-

tiplicaba las luchas privadas, tendió siempre la mano al desgraciado ó al vencido; rico en el seno de la mayor pobreza, no cesó jamás de socorrer la miseria de otro, olvidando la suya. La lengua nacional, apenas reformada resonó con gracia en sus lábios; tradujo los suspiros del amor y de la poesía en cánticos que el pueblo aprendió y que no han parecido indignos de la posteridad literaria. Bajo la inspiración de Francisco, un superior elevó el genio de nuestros compatriotas, y el arte de los más grandes artistas se dedicó á representar por la pintura y la escultura las acciones de la vida.

»Aldighieri encontró en Francisco materia á sus cánticos sublimes y suaves á la vez; Cimafüe y Giotto hallaron en él asuntos que inmortalizar con los colores de Parrhasius; ilustres arquitectos tuvieron ocasión de elevar admirables monumentos, tales como la tumba de *este pobre* y la basílica de Santa María de los Angeles, testigo de tan numerosos y grandes milagros. A estos santuarios vienen los hombres en tropel para venerar á este padre de los pobres de Asís, que despues de haberse despojado de todas las cosas humanas ha visto afluir á él en abundancia los dones de la divina bondad. Se ve qué raudal de beneficios ha proporcionado este solo hombre para la sociedad cristiana y civil; pero como su espíritu era plena y emi-

nentemente cristiano y apropiado á todos los lugares y á todos los tiempos, nadie podría dudar que la institución franciscana no preste grandes servicios en nuestra época.

»Nada es tan eficaz como esta disposición del espíritu para estirpar todo género de vicio en su germen, la violencia, la injusticia, el espíritu revolucionario y la envidia entre las diversas clases de la sociedad: cosas todas que constituyen los principios y elementos del *socialismo*. En fin, la cuestión de las relaciones del rico y del pobre que preocupan tanto á los economistas, será perfectamente deslindada, si á la pobreza no la falta dignidad; que el rico debe ser generoso y lleno de misericordia; el pobre contento con su suerte y satisfecho de su trabajo, pues que ni el uno ni el otro han nacido para el goce de los bienes perecederos, y deben subir al cielo, el uno por la paciencia y el otro por la liberalidad.

»Tales son las razones por las cuales Nos hemos deseado de todo corazón, desde hace mucho tiempo proponeros la imitación de Francisco de Asís. Y porque Nos hemos tenido siempre un interés particular por la Orden tercera de los franciscanos, hoy que Nos hemos sido llamados por la altísima bondad de Dios á este Soberano Pontificado, como se ofrece una ocasión oportuna de hacerlo, Nos exhortamos viva-

mente á los cristianos á que se hagan inscribir en esta santa milicia de Jesucristo. Se encuentra por todas partes un gran número de personas del uno y del otro sexo que marchan generosamente detrás de los pasos del Padre Seráfico.

»Nós aplaudimos y aprobamos vivamente su celo deseando que su número aumente y se multiplique, gracias, sobre todo, á vuestros esfuerzos, venerables hermanos. El punto principal de nuestra recomendación es que los que os habeis revestido con las órdenes de la *Penitencia* miren la imágen de su santo autor y se acerquen á el, ya que nada de lo que se desea puede realizarse sin su concurso. Esforzáos, pues, en hacer conocer y estimar en todo su valor la *Orden Tercera*; vigilad en esto todos los que teneis el cargo de las almas, enseñando cuidadosamente lo que ella es, de cuanto es accesible á cada uno, de qué privilegios goza para la salud de los espíritus y cuánta utilidad particular y pública promete. Es menester hacer tanto ó más que los religiosos franciscanos de la otra Orden de fundación primera que sufren en este momento por la indigna persecución que les ha herido.

»Quiera Dios que por la protección de su padre, salgan pronto de esta fuerte y tenaz tempestad. Quiera Dios que los pueblos cristianos acudan en auxilio de la regla de la

Orden Tercera con tanto ardor y en tan gran número como acudieron en otra ocasión al lado de Nos Francisco mismo. Le pedimos sobre todo y con más razón todavía á los italianos, que la comunidad de patria y la abundancia particular de beneficios recibidos les obligan á mayor devoción por San Francisco y á mayor reconocimiento también.

»Así sucederá que al cabo de siete siglos, Italia y el mundo cristiano entero se vean trasportados del desorden á la paz; de la fiesta á la salud, por la influencia bienhechora del Santo de Asís.

»Pidamos esta gracia en una plegaria común, y sobre todo en estos días á Francisco mismo; implorémosla de la Virgen María, Madre de Dios, que ha recompensado siempre la piedad y la fé de su servidor con su alta protección y especiales mercedes.

»Mientras tanto, como prenda de los celestiales favores, y en testimonio de nuestra especial benevolencia, Nos os damos afectuosamente en el Señor á vosotros, venerables hermanos, y á todo el Clero y pueblo confiado á cada uno de vosotros la bendición apostólica.

»Dado en Roma cerca de San Pedro el día 17 de Setiembre de 1882, año quinto de nuestro Pontificado, *Leon XIII Papa.*»

EL DEBER DE LOS CATÓLICOS EN POLÍTICA.

Discurso pronunciado en la Universidad de Chile por el Prebendado Don Domingo B. Cruz.

(Continuacion.)

Pero ya oigo que se me dice: «Sacerdote del Señor, no descendais á un terreno ardiente y lleno de peligros: ¿no veis que vais á excitar las llamas de un incendio apenas extinguido y que, en lugar de la oliva de la paz, nos presentais el emblema del combate?»

No, respondo; no hay paz verdadera cuando se difunde por todas partes el error, y la paz de Dios es la que *se da el ósculo con la eterna justicia* (1). ¿Ni qué importa que el terreno sea peligroso, si bajo precedido del guía seguro de la fé y de la enseñanza de la Iglesia, y movido por el deseo de proclamar utilísimas verdades? Enuncio principios generales, y dejo á cada cual el hacer la aplicacion. No señalo á ningún hombre ni partido de mi país; solo enuncio principios generales, y dejo á cada cuál el hacer la aplicacion.

Oigo, por el contrario, la voz del divino Salvador que me dice: no he

venido á la tierra á guardar paz con los errores y los vicios, sino que he traído del cielo la espada que los extermine. *Lo que has oído en el secreto de tu conciencia, publicalo sobre el terrado de las casas* (1). Oigo, en fin, la voz del grande Ambrosio que me dicta aquella máxima, que debia traer siempre escrita delante de sí el sacerdote para norma de su vida: *Nihil in sacerdote tam periculosum apud Deum, tam turpe apud homines, quam quod sentiat non libere denuntiare.* (2).» Nada hay tan peligroso ante Dios ó para los intereses de Dios, nada tan vergonzoso ante los hombres, como que el sacerdote no diga con plena libertad lo que sintiere.»

OBJECIONES Y RESPUESTAS.

I.

¿Haceis depender la suerte de la Religion, inmutable y eterna, de la suerte de un hombre ó de un partido?

Cierto, y muy cierto. Suponed un padre de familia que pierda la fé y se entregue al libertinaje. Dentro de poco los hijos imitarán la incredulidad y las malas costumbres del padre, y, para esa familia, la suerte de la Religion inmutable y eterna, habrá dependido de los ejemplos de perversion que ha recibido. Dadme

(1) Ps. LXXXIV.

(1) Math., x. vers. 27.

(2) Ejusd. 40 ad Theodos., Imp

un individuo que, confiado en la divinidad de la Religion y en la fuerza de la gracia, se entregue á malas lecturas y malas compañías, y muy luego lo vereis sin fé y sin costumbres. Lo que en los individuos y familias, sucede tambien en las naciones.

La Religion es eterna é inmutable, y sin embargo Enrique XIII hizo apostatar á la Inglaterra, Gustavo Wasa á la Suecia, y los heresiarcas han arrancado del seno de la Iglesia á grandes naciones. La Iglesia católica ha recibido de su Divino Fundador la promesa explícita de que *jamás las potestades del infierno prevalecerán contra ella*; pero ningun pueblo ni nacion alguna tiene la seguridad de que siempre habrá de permanecer en el Catolicismo. Si gobernantes descreidos impulsan á un país por mal camino, y si los gobernados tienen la debilidad y la cobardía de dejarse arrastrar, ese país perderá la fé, y la Religion continuará iluminando otras regiones y otros horizontes. El mundo es grande; es el dominio de Dios, y nunca faltará quien sirva á Jesucristo. Pero los que no hayan sabido aprovecharse de la luz la perderán, y los que no hayan combatido por conservar su fé se verán privados de ella. Tal ha sucedido al imperio de Oriente y á las cristiandades del Africa.

¿Qué es de las florecientes iglesias

del Asia Menor, de los famosos monasterios del Egipto, de los quinientos obispados del Africa septentrional? Todo lo arrebató el torrente del islamismo, y la suerte de la Religion, inmutable y eterna, dependió para esos países de haber caido en poder de los malos gobernantes, es decir, de su suerte política.

Suponed que en Chile ¡no permita el cielo tamaña desgracia! se adueñara del poder la impiedad, y que los católicos se cruzáran de brazos. Nosotros solos, y no el Catolicismo, habríamos perdido con el resultado. Algunos años más tarde, los viajeros católicos de la China ó del Japon vendrian á visitar nuestras iglesias, convertidas en teatros, nuestros monasterios y Seminarios, vueltos cuarteles, casas de diversion, y peor cosa todavía y grabarian en las murallas de nuestra catedral el epitafio que grabarse puede en Santa Sofía: *Aquí yace un pueblo cristiano que no supo defender su fé.*

II.

Las agitaciones de la política son incompatibles con la quietud que exige la perfeccion cristiana.

—¿Qué idea os habeis formado de la perfeccion cristiana? diré yo á quien me haga tal objecion; ¿os habeis imaginado que un buen cristiano es un hombre que se levanta á ciertas horas, oye su Misa, reza el Rosario, distribuye algunas limos-

nas, y despues de eso come y duerme tranquilo? No harian ménos los fariseos, que añadian á todo esto, variando las palabras, las austeridades de la ley mosáica; y el Salvador nos enseñó que *si nuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraremos en el reino de los cielos.*

Un buen cristiano es hombre que ama á su prójimo como así mismo; que, por tanto, sacrifica su quietud y tranquilidad por cuidar de los intereses de Dios y de la salvacion eterna de sus hermanos; y como para esto es menester trabajar por el sosten de una politica cristiana é impedir el triunfo de la anticristiana, ese hombre usará de su influjo, de su palabra, de toda su actividad para lograr que Cristo reine en las familias y en la sociedad: será un soldado en todo campo en que se pelee por la causa de Dios. Lo contrario es caer en una falsa piedad, en una poltroneria espiritual que léjos de santificar el alma, la hace esclava de la fuerza, del amor propio y del respeto humano.

No hay en los altares ningun Santo del tipo que se forjan en su imaginacion esos cristianos holgazanes; todos los Santos han procurado la gloria de Dios y el bien de sus hermanos, segun el alcance de sus fuerzas y la situacion en que Dios los habia colocado. Los mismos solitarios abandonaban el de-

sierto para acudir á las ciudades cuando eso era necesario para confortar en la fé á los vacilantes, ó para ejercer obras grandes de caridad.

El modelo del cristiano en el siglo son los Macabeos, combatiendo contra Antioco y contra los malos judíos que querian libertad ó licencia en el culto; es el beato Nicolás La Flue, peleando contra los austriacos por defender á su pátria, Suiza, dando consejos á la Dieta y formando en cierto modo la Constitucion federal de la república Helvética. Son todos los santos Reyes, desde David hasta San Fernando y San Luis, dando parte en el poder á los hombres virtuosos y trabajando por que en sus reinos fuese el Dios Soberano.

El modelo de los eclesiásticos es el Profeta Natan, reprendiendo con santa libertad los pecados de su Rey, esforzándose y tomando medidas por que fuera proclamado Salomon en lugar del perverso Adonías, que ya se declaraba rey de Israel (1); es San Juan Bautista, reprendiendo á Herodes; San Pablo, predicando ante el Areópago; San Vicente de Paul, consejero durante muchos años de la Reina Ana de Austria, y en nuestro Chile, el Ilmo. Rmo Sr. Vicuña, poniendo el primero su firma en la

(1) II Reg., cap. i.

Constitucion política que nos rige, al mismo tiempo que santificaba á su pueblo y aliviaba las necesidades del pobre.

Hé ahí el ideal del buen cristiano; bien distinto, por cierto, del que se forjan los católicos tímidos.

III.

Decid lo que queráis: la política es un lodazal, donde no se puede meter las manos sin mancharse.

—El campo de la política será un lodazal ó un prado, segun las manos que lo cultiven y lo exploten. Dejadlo en poder de los malos: y entonces, viéndose ellos dueños absolutos, usarán de toda clase de medios reprobados; se abrirán oficinas para comprar la conciencia, es decir, el voto á peso de oro; se mentirá, se calumniará sin ningun miramiento á los adversarios, se harán promesas que nunca se han de cumplir; se satisfará las malas pasiones; y, cuando todo esto no baste, se apelará abiertamente á la violencia.

Pero es necesario tomar en cuenta que la audacia de los malos crece siempre en razon directa de la timidez de los buenos. Haced, por el contrario, que éstos obren con actividad, que se pongan varonilmente de pié, y el campo de la política se despejará: la conducta de unos y otros formará un manifesto contraste, y los hombres honrados

acudirán á donde los llame su deber.

Audaces fortuna juvat, han dicho siempre los enemigos de la Iglesia, *el triunfo pertenece á los audaces*. Pero ellos son más atrevidos que valientes, y cuando se encuentran con los católicos resueltos y disciplinados, retroceden despues del primer ímpetu: son como los araucanos combatiendo con un ejército ordenado; cautivan ó matan ó los soldados *dispersos*, pero vuelven la espalda ante la tropa de línea.

QUE SON NUESTRAS FIESTAS Y SU influencia en el órden social.

(Conclusion.)

Este dia (el domingo) en el que los intereses divinos ocupan el primer lugar, y las distracciones inocentes el segundo: este dia que pasa rápidamente entre las efusiones de la piedad y de la sincera y verdadera amistad, es hoy insultado por hombres sin Religion, profanado por ricos avarientos que trabajan ó hacen trabajar (sin causa justificada) á sus criados ó dependientes, los cuales, pensando reportar alguna ventaja, quedan justamente burlados; este dia profanado por muchos que no solo se contentan y satisfacen con faltar al precepto de oír

Misa, sino que lo emplean en escándalos y ofensas públicas, ó en diversiones gentílicas, aventajando muy mucho en este punto á los hijos de Lutero y del falso profeta, es el día de nuestra Religion santa en que el sacerdote del Altísimo es escuchado con respetuoso silencio por los fieles, que se unen á él con sincera armonía: este es el día de resoluciones útiles, de enseñanzas eficaces, de pacificaciones edificantes, en que cada uno vuelve á su hogar lleno de los buenos consejos que ha oído en la casa del Señor: este es el día en que nuestras frentes están serenas, nuestras almas tranquilas, nuestros corazones en reposo, y en el que nuestras penas tienen un remunerador que las mitiga y nuestras diversiones inocentes un aprobador que las santifica. La festividad del domingo es el gran día del Señor, de su gloria y de sus atributos; el gran día de los ricos y poderosos, á quienes se les manda las obras de caridad y misericordia; el gran día de los inocentes pequeñuelos, cuya debilidad les pone á cubierto de toda obligacion, y en el que se les imprime en sus corazones infantiles y almas candorosas ejemplos, misterios, doctrinas y máximas saludables: este es, en fin, el gran día para todos, en que se debe dar al cuerpo el alimento del descanso, y al alma el sustento de la meditacion. Ricos y poderosos de la tierra, honrados labra-

dores, afables comerciantes; dignos y laboriosos artistas, humildes y sencillos campesinos: ¿queréis tener buenos servidores; que Dios bendiga y haga fructificar vuestros campos; que vuestros dependientes sean dignos de la mayor estimacion, y que vuestro trabajo sea por Dios aprobado y fecundo en el seno de vuestra familia? Pues santificad vosotros los primeros, y haced con vuestro ejemplo que los demás santifiquen el día festivo.

Ciertos filósofos que quieren inmolarse la sociedad humana á sus falsos sistemas, entienden este asunto de muy distinta manera, aunque no pueden menos de confesar que la Religion con sus fiestas, ceremonias y ritos son necesarias al pueblo; pero al mismo tiempo reclaman en favor de los mismos una exencion especial, persuadidos de que se bastan á sí propios sin necesidad de Religion. La primera idea que desde luego se nos ocurre es que la Religion para ser necesaria al pueblo, debe ser verdadera y sin excepciones, y seria un abuso deplorable á todo raciocinio y buena lógica, un exceso de la loca arrogancia, un extravío de la razon, en una palabra, un ultraje gravísimo á la divina Providencia, pretender fundar sobre una quimera la estabilidad de los gobernantes, y sobre una impostura la obediencia de los gobernados. Por otra parte, es ininteligible

el extravagante privilegio que tales hombres pretenden, si las pasiones que, según ellos, hacen la Religión necesaria al pueblo, son precisamente el patrimonio de los que, después de haberse elevado á cierta altura, se avergüenzan de pertenecer á ese mismo pueblo á quien ellos halagan bajo todas las formas para su propio aprovechamiento. ¿Por ventura nuestras religiosas solemnidades no tienen una energía admirable para unificar los grandes talentos con las grandes virtudes? El pueblo, dicen los modernos reformadores, gime, y su pan es humedecido con sus sudores, y á veces con sus lágrimas: conviene, pues, prometerle que se le hará un día justicia, á fin de que él no se la tome por su propia mano... Así es como ellos dan al pueblo la religión, y arrojan al pobre una limosna para socorrer su miseria, pretendiendo hacerse insensibles á los remordimientos de su conciencia, y desecharla, pero sin poder lograrlo, el peso de sus cargas, la inminencia de sus peligros y roedoras melancolías que, sin el bello influjo de las religiosas solemnidades, es tan difícil soportar aun en medio de la mayor fortuna. ¡Ah insensatos! les diríamos: si vosotros, ya insensibles á los males de vuestra alma; si en vuestro corazón, más duro que la piedra y más negro que el infierno, ha muerto todo sentimiento noble; si

los espectáculos del mundo no os sirven ya más que de tormento, ó de un muy ligero solaz, venid á nuestras solemnidades religiosas, y en ellas encontrará vuestro corazón angustiado y vuestra alma, saturada de tristeza, la calma, el gozo, la quietud, la dulce expansión y extática alegría que perdiera, por los que tanto y tanto suspira.

Tales apóstoles no miran nuestras religiosas solemnidades sino como un entretenimiento para el pueblo; hacen como que desconocen que la Religión detiene é impide el crimen con sus castigos y atrae á la virtud con sus eternas recompensas; que ella lleva al más alto grado de perfección la vida y hace héroes de los hombres de condición más ínfima. La religión y sus solemnidades se han hecho para el pueblo, es verdad; pero temblad vosotros los primeros, temerarios é innovadores impíos, si llegais á persuadirle algún día que el pueblo no fué hecho para la Religión. Un pueblo sin Religión y sin culto es un mar siempre agitado, cuyas agitadas olas dejan incessantemente manchadas sus riberas de una lama infecta y desastrosa. Ya lo saben prácticamente los reinos y los imperios que han abandonado, despreciado y escarnecido nuestra santa Religión: desgraciados, pues, de aquellos que, recién salidos de un naufragio, corren tras nuevos peligros: se asemejarían á

un piloto cuya experiencia debia madurar en la escuela del infortunio, y duerme al parecer tranquilo ante el murmullo de una próxima tempestad, dejando de la mano el timon cuando el peligro se aumenta. Pero una vez que ha despertado de su letargo, siente que la nave fluctúa entre las furiosas olas; oye los bramidos de los vientos que, rasgando las velas, caen á pedazos sobre la cubierta, y advirtiéndolo, pero ya muy tarde, los escollos que no puede evitar, lee su destino sobre la frente pálida de sus infortunados compañeros, y mide el abismo que va á devorarlos juntos, víctimas de su incalificable imprevisión. No así nuestra sacrosanta fé: ella es el puerto de salvación para las almas que zozobran en las borrascas de la vida; ella prevé todos los peligros, ahuyentándolos con su augusta soberanía. Porque su origen está en el seno del Eterno; su fundador es el Verbo increado, su esplendor y su grandeza la misma naturaleza llena de prodigios, su trono el universo, su diadema la misericordia, su cetro luz y vida su palacio la conciencia de los escogidos, su fuerza la persuasión, su tesoro la caridad, sus cortesanos todas las virtudes, sus amigos todos los buenos, sus enemigos todos los malos, que con sus vicios y maldades van sembrando por doquiera la indiferencia y depravación de costumbres, pre-

tendiendo ahogar la solemnidad de su culto.

La indiferencia religiosa es la mayor enemiga de nuestras religiosas solemnidades, que pretende apagar con su frio soplo la lámpara del Santuario. De ella, de la indiferencia religiosa, proviene el abandono de todo principio verdadero; de ella ese marasmo que embota las facultades del alma y los aguijones del remordimiento. De la indiferencia procede ese desconocimiento del error, que es el mas peligroso de todos los errores, ese ateísmo insensato, ese olvido de las antiguas y venerandas tradiciones, esa ausencia de las ideas sanas; de la indiferencia, proviene esa tregua entre el bien y el mal, que produce las mas viles capitulaciones entre el egoísmo y la bajeza. De aquí resulta que se hace un punto de honor el vivir sin Dios, sin pensar en su ley y mucho menos en la práctica de su doctrina; un punto de honor el arrastrarse sobre la tierra como los irracionales, sin poder levantar, no digamos el corazón y el alma, pero ni aun siquiera los ojos hácia Aquel que tiene en su mano la vida y la muerte, corriendo desesperadamente hasta la nulidad de toda creencia. Y es que la indiferencia religiosa ha llegado á su colmo: si, hoy se vive en una especie de excepticismo práctico, como si nada existiese verdadero ni falso. En otro tiempo se conservaba con el

cielo, se alababan las obras de Dios, se asistía á su santo templo, se oía su divina palabra, se creía en sus dogmas, se admiraban sus prodigios, se santificaban sus fiestas: hoy se huye de Dios, temiendo quizá que se acerque su terrible castigo; se desprecian sus obras porque acusan las nuestras: se cierran los oídos á su doctrina, porque ella turba la falsa seguridad; se trata de fábulas sus milagros, porque no hay excusa para no creerlos: así se asedia la fé y se desprecia la solemnidad de su culto.

El movimiento que se nota estos dias en todas partes favorable á que se cierren las tiendas en los dias festivos, nos ha inspirado estas consideraciones. No es posible que los criados respeten y hagan prosperar la hacienda del amo, sin que antes se respeten por todos, los dias, las festividades de Dios Nuestro Señor. De otro modo, tomando ejemplo de los amos, las clases trabajadoras huirán cada vez mas de las enseñanzas de Dios, temiendo verse obligadas á mudar de lenguaje y de conducta. En lugar de moralizarse y santificarse, se regocijan con sus cómplices malvados, cuando les oyen decir que en breve no quedará un tirano; esto es, una autoridad, y mucho menos un sacerdote. Los Estados mas fuertes ceden á la potencia de las costumbres, las revoluciones nacen de la impiedad, las na-

ciones viven por la Religion, que, sin ella, sus efimeros adelantos no son sino prosperidades malditas. Tiempo es ya que los individuos, los pueblos y las naciones se convenzan de una vez que, solo nuestra santa Religion con sus solemnidades y grandes máximas, son el único faro de verdadera luz que indica el puerto de salvacion á la sociedad presente; que sus eternos apoyos son la única tabla en el naufragio, y que inútilmente se intenta construir un nuevo edificio, con escombros de un suelo volcanizado y con trabajadores de la torre de Babel; tiempo es ya, en fin, que los hombres de nuestros tiempos sepan que la fé católica con su código y su culto invariables, son la mejor garantía que pueden tener los hombres entre sí para que su soberanía salve el orden social que está á punto de perecer á manos de los mentidos novadores.

(Revista de Alcoy.)

CRONICA INTERIOR.

El dia 22 de los corrientes hará su primera entrada en esta ciudad el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, segun de oficio ha sido comunicado al Cabildo de esta Insigne Colegial.

Y apropósito de esto, no podemos menos de consignar aqui enérgi-

ca protesta contra la irreverencia con que algunos periódicos de la localidad se permiten traer y llevar estos dias el nombre de nuestro dignísimo y respetabilísimo Prelado, mezclándole en contiendas nada edificantes por cierto, y dirigiéndole alguno de ellos infundados cargos con embozadas é irrespetuosas insinuaciones.

Escrito lo que antecede, llega á nuestras manos *El Graduador* del jueves 5 del corriente, el cual periódico, reseñando algunos detalles de lo ocurrido en una junta de la Corporacion Municipal, dice «que el Sr. N... se condolía de que el Sr. Obispo no hubiese atendido las indicaciones del Ministro de Gracia y Justicia, á quien debía el obispado, y que cometiese con la comision de Alicante la descortesía de enviar, por medio de una tarjeta que firmaba el Secretario de Cámara, su despedida para Valencia, cuando para donde salía el Sr. Obispo, era para Santomera, segun averiguamos en el acto.»

Ni el Sr. Obispo debe el obispado al Ministro de Gracia y Justicia ni á ningun otro ministro ni poder civil, (y el decir lo contrario es profesar una heregía canó-

nica, y un error condenado en la proposicion L del *Syllabus*) ni hubo la descortesía que se supone de parte de su Ilustrísima para con la Comision del Ayuntamiento de Alicante. Creemos estar enterados de lo ocurrido. El Sr. Obispo pensaba verdaderamente ir á Valencia en donde se proponía pasar algunos dias de retiro espiritual, antes de encargarse del gobierno de su diócesis. Mas sucedió que horas ántes de la salida fué á despedir á su ilustrísima un padre Jesuita de los que residen en Madrid, el cual hubo de hacerle algunas observaciones, ora sobre lo poco á propósito que era Valencia para el objeto que el Prelado se proponía, ora sobre las molestias del viaje por *la Encina*, donde los viajeros tienen que permanecer largas horas en espera del empalme y salida de los trenes; inconvenientes que se evitaban, marchando su Ilustrísima por Murcia, donde tienen los PP. de la Compañía un noviciado en los Jerónimos, residencia muy á propósito para que en ella pudiese el Prelado consagrarse á ejercicios espirituales. El Sr. Obispo juzgó más aceptable este itinerario que el otro por Valencia, y se decidió por él cuando ya estaban repar-

tidas hacía muchas horas las tarjetas de despedida para Valencia.

Esta es la sustancia de lo ocurrido, y no hay siquiera sombra de motivo que autorice á sospechar voluntad por parte del señor Obispo de hacer un desaire á la comision del Ayuntamiento de Alicante. Y esto lo sabe alguno por lo menos de los que componian dicha comision, por lo que es doblemente extraño que aún se insista en querer deducir de ello un cargo contra el prelado.

Que conste.

Si álguien tiene aquí derecho á hablar de *descortesias*, no son ciertamente los individuos de la comision, los cuales han sido *siempre* objeto de las mayores atenciones por parte del Prelado señor Guisasola, quien llevó su delicadeza para con el pueblo de Alicante hasta contestar *por sí mismo* una por una á todas las felicitaciones que de aquí le fueron dirigidas. Y nada mas.

CRONICA EXTRANJERA.

En el consistorio habido el dia 25 del pasado Setiembre, Su Santidad Leon XIII creó y publicó Cardenales del orden de presbíteros á los Excmos. Sres. Nuncios en Madrid y

Paris Monseñor Angel Bianchi, Arzobispo de Mira en Siria y Monseñor Wadimiro Craki, Arzobispo de Salamanca. Fueron preconizados además 33 prelados para otras tantas diócesis de diferentes naciones.

Fueron designados para portadores de los birretes cardenalicios los guardias nobles Sres. Marqueses Cicolini y Guglielmi.

BELGICA.

El almanaque popular de Bruselas para 1883, ha publicado una lista de las escuelas católicas existentes en aquella capital.

»En la parroquia de Santa Gudula existen tres de niños y cinco de niñas; además de un patronato de la sociedad de San Miguel.

»En la de Nuestra Señora de la Capilla, dos de niños y dos de niñas y cuatro de párvulos.

»En la de Santa Catalina, tres de niños y tres de niñas.

»En la de Nuestra Señora de Finisterre, una de niños y tres de niñas.

»En la de los Santos Juan y Estéban, tres y tres respectivamente.

»En la de Nuestra Señora, uno y cuatro; en la de San Nicolás, una y una; en la de Santiago, tres y dos y una de párvulos; en la de las Claras, una de niños, cuatro de niñas y una de párvulos; en la de Nuestra Señora del Socorro, dos y tres; en

la de San Juan Bautista, dos y dos y una de párvulos; en la de San José, cuatro y dos. Total de escuelas, 52, que con la dirigida por las Hijas de la Sabiduría y otra de los hermanos de la Doctrina cristiana, suman 54.

»Tales establecimientos pueden sostenerse libremente.

»En cambio el liberalismo solo cuenta con una escuela libre. ¡Qué contraste tan elocuente!

»Pero tiene á su favor las escuelas oficiales y las municipales, que con la máscara de la neutralidad son verdaderamente suyas.

»Para que se vea el resultado de esta educacion y de cómo anda la moralidad entre los niños, baste decir que todos los periódicos liberales elogian y aplauden á uno de diez años que canta las canciones más inmorales, con una intencion y desenvoltura, impropia de su edad.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado, en la Colegial, á las ocho misa de la Virgen.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion. Continúa la novena del Santo Rosario; predicará en esta tarde, el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo; y en la última tarde de

mañana, el mencionado Sr. D. José Mirete, canónigo.

En las Capuchinas, la Archicofradia Teresiana de esta ciudad celebrará desde este dia á las 5 de la tarde una solemne novena, con exposicion del Santísimo, en honor de su excelsa María Santa Teresa de Jesús, en la Iglesia de dichas religiosas. Y en los tres ultimos dias de la novena, 13, 14 y 15, un solemne Triduo, en el que serán Oradores los Sres. Canónigos D. José Baeza, D. Juan de Zarandona y don José Mirete. En los tres citados dias la misa solemne con orquesta será á las nueve de la mañana, y en el último, que es el propio de la festividad de la Santa, habrá comunion general á las siete y media de la mañana, dándose la bendicion con S. D. M. á la conclusion de los ejercicios de la tarde.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, la misa conventual.

En la Iglesia de San Francisco, á las diez y media, habrá una solemne funcion con misa y sermon, á cargo de D. Francisco Guimbeu, teniente cura de San Nicolás.

En Santa María, á las nueve, misa conventual.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.